

LA MORAL, EL BAÑO Y LA SEPARACIÓN DE SEXOS

Leh 13/79
Vol

Una ola de moralidad que cuesta cara

BERLIN 12.—En el pequeño pueblo de Beuel, a orillas del Rin, frente a la ciudad de Bonn, reina gran agitación entre los habitantes.

Es la causa que el Municipio de Beuel, siguiendo la costumbre de otras ciudades, construyó a principios de verano un enorme "strandbad" (lugar destinado a tomar el baño) a lo largo de la ribera del Rin. El balneario se hizo popular inmediatamente; más de un millar de personas pagaban entrada en el lugar cercado por el

Municipio para disfrutar de las delicias del agua.

Pero ocurrió, ya mediado el mes de julio, que varios concejales pertenecientes al partido del Centro Católico empezaron a hacer presión para que se procediese a la separación de sexos en el balneario. Como el partido católico es muy fuerte en toda la región del Rin, poco tiempo después era aprobada la moción.

La medida no ha dado los resultados apetecidos. El Consejo municipal ha tenido que reunirse

precipitadamente para discutir el asunto. Resulta que el primer día de ponerse en práctica en los baños la separación de sexos, en vez de los mil bañistas que acudían diariamente quedaron reducidas las entradas a veintisiete. Desde ese día, a pesar de que el tiempo continúa siendo magnífico para tomar el baño, el número de personas que acuden al balneario no pasa de diez cada veinticuatro horas.

La pérdida que sufre el Municipio de Beuel con este motivo es considerable; pero, sin embargo, los concejales católicos se muestran muy satisfechos de lo ocurrido, y dicen que han contribuido en alto grado al progreso cultural de los habitantes del pueblo. Han anunciado también que su actitud iba a ser mantenida por altas autoridades católicas de Colonia, con el fin de que se logre en todos los balnearios la necesaria separación de sexos.

Los habitantes de Beuel prefieren abstenerse a bañarse separados, y aunque esto les contraría mucho, indudablemente deben sentirse compensados con el mejoramiento moral que, aun contra su voluntad, ganan sus espíritus. En cambio, los miembros no católicos del Concejo municipal no se consuelan de la pérdida que sufren las arcas del Municipio, y han decidido llevar el asunto a la decisión de las autoridades superiores del distrito.